



En la otra pág. María lleva pijama en seda, DIANE VON FURSTENBERG y sandalias PRADA.

En esta foto, las hermanas con la misma chaqueta de crêpe mate en negro y en marfil: María con falda y Sandra pantalón con raya frambuesa. Todo es de DIANE VON FURSTENBERG.

(Ver guía de tiendas).

Las fabulosas Macaya

Son la mayor y la más pequeña de las hijas de Cristina Macaya, la anfitriona más cool de España –por su casa de Mallorca han pasado desde Gwyneth Paltrow a Carlos Fuentes–. A Sandra y María Macaya les separan ocho años pero les une pertenecer a una conocida saga familiar y una trayectoria vital tan paralela que no pasa desapercibida: matrimonios con hombres 14 años mayores que ellas y la decisión de abandonar una vida a lo grande tras experimentar una revolución interior. El mundo del arte y de los grandes lujos acabó “siendo una farsa”. El suyo es un ejemplo de cómo “luchar por recuperar tu existencia” cuando lo tienes todo, menos la felicidad.

Escribe: VIS MOLINA Fotos: TONI MATEU
Realiza: MARIETA YANGUAS





Sandra, más de cerca

- **La cocina me gusta pero...** sólo cocino en vacaciones, platos muy prácticos de pasta y grandes ensaladas. Desde hace dos años sigo la dieta paleo: he perdido 6 kilos, ya no tengo jaquecas y mi energía no tiene fin.
- **Soy adicta al Cross Fit.** Lo practico a las 7 de la mañana en un centro de Madrid que se llama We are Monkeys.
- **Durante el día llevo deportivas,** porque voy andando a todas partes. Mis preferidas son las de Valentino. De noche, tacones.
- **Adoro salir a cenar en pareja.** Nos arreglamos como si fuéramos a una gran fiesta. ¿Mis direcciones? Horcher una vez al mes; Ten con Ten, Quintín y García de Navarra, todos en Madrid. Jamás recibo ni doy cenas en casa, no me interesa nada la vida social.
- **Mis sencillas rutinas de belleza:** Crema Revlon, día y noche, que compro en Amazon por 17 euros; maquillaje Make up Forever, barra de labios, Mac, y rimmel de pestañas y cejas, de Benefit.
- **Uso pocas joyas,** tal vez unos brillantes en las orejas y poco más.
- **¿Qué leo?** Murakami, me lo he leído todo de él, y suelo estar al día de las biografías de emprendedores como Jobs o Branson.

Sandra con vestido de punto stretch, con estampado floral, DIANE VON FURSTENBERG.

(Ver guía de tiendas)

C

ómo no iban a tener una personalidad arrolladora si descienden, nada más y nada menos, que de Jean Lafitte? ¿Les suena este nombre? También era conocido como El Bucanero y fue el más famoso corsario del siglo XIX, temido por sus correrías en el turbulento Caribe de la época, al que llegó desde su Bretaña natal, dispuesto a comerse el mundo. Pues sí, Sandra y María Macaya son dos fuerzas de la naturaleza, cada una en su estilo. A ello se añade también el tener como madre a Cristina López Mancisidor, una mujer tan guapa como poco convencional que, al quedarse viuda a los 29 años (embarazada de cinco meses de su hija María), decidió adoptar para siempre el apellido de su marido, Javier Macaya.

Sandra es la mayor de cuatro hermanos, de los que María es la pequeña. Ellas dos se llevan ocho años y en medio están Cristina, que vive en Manhattan y es fotógrafa profesional, y Javier, que se dedica al mundo de las finanzas y también reside en la Gran Manzana.

Pero ¿qué tienen en común estas dos hermanas, la mayor y la pequeña de esta peculiar familia? Una educación cosmopolita, que les permite expresarse con una fluidez envidiable en cinco idiomas, una seguridad fuera de lo común, quizás porque siempre han estudiado en países diferentes y eso se nota, y que las dos se han casado con hombres 14 años mayores

que ellas. La búsqueda del padre, que diría el manual básico del *Reader's Digest*.

La de las hermanas Macaya nunca ha sido una familia al uso. Cuando cumplían diez años su madre, que por fuerza tuvo que ejercer de padre y madre a la vez, las mandó internar a Inglaterra, donde estudiaron varios cursos en un colegio como el que retrataba Enid Blyton en su serie *Torres de Mallorca*, y de ahí a Suiza, al elitista Aiglon College donde permanecieron hasta la universidad, que todos han cursado en Boston, donde su madre compró un apartamento para que sus cuatro hijos se instalasen mientras estudiaban. "En cierto modo eso te desarraiga (afirma María), pero también te enseña a ser fuerte, a adaptarte desde el minuto cero a cualquier ambiente, y a ser muy independiente. Los cuatro hermanos nos queremos mucho, hemos hecho mucha pña y nos hemos acostumbrado a las idas y venidas continuas".

Sandra "TRAS 14 AÑOS DE PSICOANÁLISIS HE LLEGADO AL FINAL DE LA RECONVERSIÓN"

La vida de Sandra no ha sido fácil en lo que al terreno espiritual se refiere, aunque es cons-

“Podría haber seguido autoconvenciéndome de que estaba enamorada, refugiándome en la comodidad de tener la vida solucionada. Pero **NO QUISE DESPERDICIAR MI EXISTENCIA VIVIENDO UNA FARSA, y a los 40 me separé**” (Sandra Macaya)

ciente de que la suerte le ha acompañado siempre en el aspecto material, "pero eso no te ayuda a vivir en paz contigo misma" afirma esta mujer que irradia magnetismo. En cuanto Sandra entra en una habitación, resulta imposible apartar la vista de esta mujer arrolladora. Vive en Madrid desde que se licenció en Dirección de Empresas, por la Universidad de Boston, y fue entonces cuando se casó con Fernando Ballvé, un burgalés que le llevaba 14 años y que, junto a su hermano Pedro, esta-

ba al frente de la empresa cárnica Campofrío, fundada por el padre de ambos en los años 50. Los hermanos Ballvé se hicieron después con Telepizza, empeñados en acrecentar el legado recibido. "Me casé embarazada (recuerda) y mi madre me llevó al taller de Alta Costura Molinero a que me hicieran un vestido de novia de corte Imperio que me disimulara la tripa". Tuvieron seis hijos en diez años. Fernando venía de una familia numerosa y era un hombre de convicciones religiosas muy marcadas. Durante los 15 años que duró el matrimonio, Sandra se dedicó por entero a la familia. Pero con la llegada de los 40 su vida se volvió del revés. No bastaban los bolsos y zapatos de marca que abarrotaban su armario. Necesitaba algo más.

¿Fue fácil tomar la decisión de separarse?

Fue traumático. Yo podía haber seguido viviendo así, autoconvenciéndome de que estaba enamorada y refugiándome en la comodidad de tener una vida solucionada, con todos los caprichos a mi alcance. Pero no quise desperdiciar mi existencia en esta farsa. Así es que a pesar de tenerlo todo en contra decidí separarme. El proceso duró dos años y fue la época más oscura y angustiosa de mi vida.

¿De dónde se sacan las fuerzas para una larga travesía como esa?

Mi madre ha sido un gran ejemplo para nosotros. Siempre mirando hacia delante sin perder la sonrisa. Y yo tengo seis hijos, eso es más que suficiente para sentir ganas de luchar. Cuatro de mis hijos son mujeres, y decidí que tenía que darles un ejemplo de valentía, y ser un espejo donde pudieran mirarse. **Cuenta que el psicoanálisis le ayudó...**

Desde luego. Yo ya llevo 14 años de terapia y ahora siento que estoy llegando al final de esta profunda reconversión. Es una experiencia crucial en mi vida y así se lo he hecho saber a mis hijos, hasta el punto de que muchos de ellos también hacen psicoanálisis. Recuerdo que en la primera sesión mi psicoanalista me preguntó por qué había acudido allí, y mi respuesta fue "porque me caigo fatal y tengo que solucionarlo".

¿Y ahora se cae bien?

¡Me caigo de maravilla! He hecho mucho trabajo interno y ha

sido muy doloroso en ocasiones, porque abres muchas puertas y lo que ves al otro lado no es bonito. Ves a una persona que no te gusta nada, y resulta que esa persona eres tú. Pero me he esforzado mucho y ahora puedo decir que me gusta, estoy muy bien en mi piel y llevo la vida que quiero llevar.

¿Y cómo es esa vida?

Dedicada por completo a mi trabajo, a mis hijos y a mi pareja, Martín. No hago vida social, entre otras cosas porque no tengo tiempo, pero es que además no me gusta. Trabajo mucho, practico ejercicio físico, viajo y disfruto de mis hijos y mi pareja.

De alguna manera se ha repetido el esquema que vivió su madre, porque usted también ha hecho de padre y madre de sus seis hijos.

Sí, porque mi ex marido murió después de nuestra separación, así es que estoy yo sola al frente de la familia, como le ocurrió a mi madre. Tengo la suerte de que mi novio Martín es como un segundo padre para mis hijos. Lo nuestro podía haber salido muy mal, porque con tantos hijos puede haber choques. Pero ha salido de maravilla y nuestros respectivos hijos son grandes amigos entre sí.

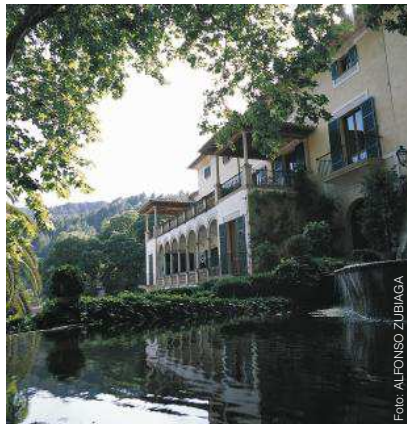
LA GRAN FAMILIA Y... DOS MÁS

Su novio desde hace seis años es Martín Grudschka, un hombre de negocios berlinés que vive a caballo entre Suiza y España. Tiene un fondo de capital privado y es padre de dos hijos que estudian en Suiza, de la misma edad que las hijas pequeñas de Sandra, así que cuando se juntan todos en vacaciones forman una numerosa tribu. La cuenta de Instagram de Sandra está inundada de fotos familiares: todos de excursión por las floridas montañas suizas, o en un chiringuito del Algarve bebiendo *vinho verde*, o engullendo las 12 uvas al más puro estilo español en su casa de Gstaad, o celebrando Acción de Gracias en la casa madrileña de Sandra.

¿Qué valores les ha inculcado a sus hijos?

Que sean trabajadores, honestos e independientes, y todos lo son, estoy muy orgullosa de ellos. En mi casa a los 18 años ya dejan el nido, al estilo americano. La mayor es Tiffany, que tiene 29 años y vive en Madrid. Es profesora de la Escuela Montessori, y ha vivido y trabajado en República Dominicana y Nueva York. La segunda es Claudia (26 años), que ha estudiado Finanzas en Boston y ahora vive

en Madrid (comparte apartamento con Tiffany) y está trabajando en Amazon. El tercero, Javier (24 años), estudió en Toronto y trabaja en un banco de inversión en Londres pero ahora se va a Hanoi a emprender un proyecto propio. El cuarto, Pablo (22 años) está estudiando Hostelería en Amsterdam y en septiembre, cuando acabe, se irá a Miami a trabajar en un restaurante. Su pasión es la gastronomía y quiere ser chef. La quinta es Olivia (20 años), que está estudiando Política y Economía en la Universidad de Los Angeles y está firmemente comprometida con el Medio Ambiente. Y la pequeña es Daniela (18 años) que



“En Es Canyar he pasado todos mis veranos de niña y adolescente, y allí me casé con Fernando en junio de 2003. Adoro esa isla y sus infinitos registros: mundano, chic, artístico, pueblerino, campestre ...”, dice María.

vive conmigo y en septiembre se va a Milán a estudiar Finanzas a la Universidad Bocconi.

Es en la madurez cuando usted se ha convertido en empresaria.

Decidí emprender un negocio propio porque me resultaba muy difícil empezar a trabajar en una empresa por cuenta ajena sin haberlo hecho nunca. Abrí Bellora en Madrid, una marca italiana de ropa de hogar. Pero siempre me ha gustado más la ropa que la casa, así es que me decidí a abrir TCN en Madrid y Mallorca. Después descubrí en Nueva York la marca de lencería americana Spanx y me encantó, así que conseguí ser su distribuidora por Europa. Y también distribuyo otras dos marcas de lencería, Hanky Panky y Comando. Además, hace un año abrí la tienda de Diane Von

Fürstemberg y hace dos meses la de Sonia Rykiel, las dos en Madrid. Me atraen las marcas lideradas por mujeres, y tengo a 38 de ellas trabajando conmigo.

Después de haber vivido 15 años con una de las grandes fortunas de España ¿cómo se siente al ganar su propio dinero?

En casa de mi madre vivíamos bien y tuvimos la oportunidad de tener una muy buena formación. Luego me casé y pasé a vivir a todo plan, y después del divorcio tuve que acostumbrarme a hacerlo con menos dinero. No diré con estrecheces, pero sí a estar muy pendiente de los gastos. El trabajo ha sido una pieza fundamental para centrarme después del caos que supuso mi divorcio. Estoy muy satisfecha de ganar dinero por mí misma y orgullosa de ser un ejemplo de lucha y tesón para mis hijos. Mi obsesión siempre ha sido darles la mejor educación y en ello estoy.

Su madre tiene fama de ser una excelente anfitriona pero usted me acaba de decir que la casa no le interesa.

Así es. Para mí no hay peor plan que tener que ir a comprar muebles, flores o complementos para mi casa, no me puede interesar menos. Sólo me preocupa que esté limpia, ordenada, perfumada (me gusta mucho el aroma de Ámbar de Lampe Berger) y con la nevera llena. Así es que mi novio se ha ocupado de la decoración de mi casa y nunca he tocado ni un cenicero. Saqué fotos de todo, se las dí a la empleada doméstica y le dije “Las cosas tienen que estar siempre así colocadas”.

María “DEJÉ LOS EGOS DEL MUNDO DEL ARTE Y ME REFUGIÉ EN EL YOGA”

Una soleada tarde de junio de 1974 Cristina y Javier Macaya salieron de su recién estrenada casa en La Moraleja y se subieron al coche. Cristina estaba embarazada de cinco meses de su cuarto hijo pero, por algún resorte inconsciente, decidió ponerse ella al volante. Enfilaron la M-30 y, de repente, su marido se desvaneció. De nada sirvieron los primeros auxilios que le dispensaron en el hospital más cercano, un aneurisma fulminante convirtió a Cristina en una viuda de 29 años a punto de ser madre por cuarta vez. A los cuatro meses nació María, que siguió el camino de sus hermanos en ese peregrinaje por Europa y USA para obtener una educación internacional. En Boston se licenció en Historia del Arte y Relaciones Internacionales, para cursar después

María, de cerca

• **¿Claro que adoro cocinar!** Organizamos cenas en casa para amigos y mi crema de aguacate se ha hecho famosa. Disfruto poniendo la mesa. Suelo mezclar diferentes vajillas que nos regalaron cuando nos casamos, sobre mantelerías antiguas heredadas u otras de Zara Home.

• **En Barcelona** vivimos en una casita del siglo XIX con un pequeño jardín muy romántico, en el que hemos puesto una pérgola y ahí comemos o cenamos cuando hace bueno.

• **Me gusta la decoración de la casa.** Mezclo piezas antiguas que compro en Against (Notariat, 9, Barcelona), en el Marché aux Puces de París o en Luzio (Ferran Agulló, 16, Barcelona), con otras más funcionales hechas por encargo.

• **Leo novela** de Jhumpa Lahiri y de Stefan Zweig, además de libros de filosofía hindú y budista.

• **¿Un aroma para la casa?** Velas Baobab que compro en Luzio. ¿Para mí? Love and Tears By Kilian.

• **A diario visto muy casual:** con jeans de R13, Rag and Bone, Vince o Citizens of Humanity y botas de Prada y Saint Laurent.

• **Tengo un vínculo muy fuerte** con Mallorca, porque mientras era estudiante pasaba allí todos los veranos, trabajando en la Fundación Miró o colaborando con el Proyecto Hombre. Me encanta Es Canyar, la casa de mi madre en el campo.

Sandra lleva falda de punto y cuerpo con escote barco. Todo, DIANE VON FURSTENBERG. María lleva camiseta y pantalón de punto stretch de colores, SONIA RYKIEL. Ambas, zapatos PEDRO GARCÍA.

(Ver guía de tiendas)

un Master en Crítica de Arte en Stanford, especializándose en fotografía.

Nacer sin conocer a su padre le ha tenido que marcar mucho.

Sí, desde luego. El tema de la muerte siempre me ha interesado y escribí mi tesis doctoral sobre el tratamiento de la muerte en el arte. Recuerdo que a los 12 años empecé a escribirle cartas a mi padre, y lo hice a diario hasta que cumplí los 23. Fue una herramienta clave para mi autoconocimiento, me ayudó muchísimo, y de alguna manera me “fabriqué” una relación con él. De ahí viene mi afición por la escritura que me acompaña desde entonces. He escrito varios relatos y ahora estoy con una novela entre manos, que espero publicar.

Su idioma de escritura es el inglés.

Sí, es la lengua en la que me siento más cómoda para escribir y trabajar. He estado treinta años viviendo fuera de España, casi siempre en países anglosajones. Estuve dos años en el Departamento de Diseño y Arquitectura del MoMA, luego desarrollé el Programa Infantil en el Museo Tamayo de México DF durante un año y medio, después me casé y tuve a mis tres hijos, y por el trabajo de mi marido estuvimos viviendo en Londres, París y Suiza. Desde hace tres años vivimos en Barcelona, una ciudad que me gusta muchísimo y en la que queremos que nuestros hijos crezcan y echen raíces.

María está casada con Fernando Rodés, perteneciente a una de las grandes sagas empresariales catalanas. Su padre, Leopoldo Rodés, fue uno de los hombres clave en la sociedad civil catalana y su colaboración fue decisiva para conseguir la candidatura de Barcelona como sede olímpica en los Juegos de 1992.

¿Cómo conoció a su marido?

Nos conocemos desde niños porque hemos sido vecinos en Gstaad, donde mi familia y la suya siempre han tenido casa. Él es 14 años mayor que yo, por lo que no era fácil que coincidiéramos, pero nos veíamos en vacaciones y a mí me parecía simpatísimos. Él se casó, tuvo dos hijos (que hoy tienen 26 y 24 años) y luego se separó. Yo estudiaba y trabajaba fuera. Un día se encontró a mi madre y le preguntó por mí. Ella le contó que estaba trabajando en México DF.

Él fue allí por trabajo y me llamó. Así empezamos a vernos y luego ya nos hicimos novios. Llevamos casados 16 años.

Usted ha trabajado siempre en el sector del Arte Contemporáneo hasta que hace cinco años decidió ser profesora de yoga, dos mundos bien opuestos.

Manejar los egos no es nada fácil y en el mundo del arte es todavía más complicado. Así es que me fui apartando de este sector a medida que me acercaba a la espiritualidad. Empecé a practicar yoga por azar, animada por Fernando cuando aún éramos novios. Pero me atrajo, profundicé, estudié y leí mucho, empecé a formarme para ser instructora y esa es ahora mi profesión. Aparte de las clases, que doy de lunes a viernes, practico yoga en mi casa durante dos horas diarias y voy a muchos retiros. Es un mundo de continuo aprendizaje. Al margen de esto, he redescubier-

nada especial. Como lo que me sirven prescindiendo de la carne, el pescado, etc. En mi casa, cuando damos una cena, siempre servimos pescado.

Hábleme de Radika, su fundación.

Me gusta mucho el estudio y la formación continua, y llevo tiempo profundizando en el yoga terapéutico. Está científicamente demostrado que es una práctica de gran ayuda en el tratamiento de adicciones, depresiones, traumas o abusos sexuales. A través de Radika intentamos llegar a personas con estos problemas e introducirles en el yoga para ayudarles a superar y gestionar sus casos. Y mi papel concreto es el de instructora e instructora de la práctica del yoga.

¿Sus hijos practican yoga?

Nunca les he forzado. Me ven practicar en casa y para ellos es algo cercano y habitual. Manuela, la mayor (13 años) no parece muy interesada. Marc (11 años)

a veces quiere practicar y a veces no, y Carlota (9 años) es la más aficionada. Viene a algunas de mis clases y las sigue muy bien. Mi marido sí que practica habitualmente y suele venir a mis clases.

¿La natación puede llegar a ser una especie de meditación?

No exactamente, pero a mí me relaja mucho nadar en el mar. Soy nadadora desde niña, hasta he hecho competición. Y ahora me

apunto a todas las *mar-atonos* que puedo, porque tenemos casa en Cadaqués, donde pasamos los fines de semana y vacaciones. Nado de abril a octubre, siempre con neopreno.

Llega la hora de comer y las dos hermanas tienen ganas de contarse cosas, pues no se han visto desde Navidad. Sandra le habla a María de su última escapada a California, para ver a su hija Olivia, y María le relata la increíble experiencia que acaba de vivir junto a Javier, el hermano de ambas. Los dos se han ido juntos a un retiro meditativo de diez días, en Estados Unidos. Una picotea un plato de crudités con hummus, y la otra un exquisito sushi sin pescado. En cuanto acaben, Sandra se subirá de nuevo al AVE para regresar a Madrid y María saldrá escopetada al colegio de sus hijos, para recogerlos. La cotidianidad se impone. **■**

(Maquillaje y Peluquería: Fernando Torrent)

Agradecimientos: Apartamentos www.suiteabcn.com, Victor Henry para LUZIO (Ferran Agulló, 16, Barcelona).

“No conocí a mi padre, falleció antes de que yo naciera. Así que A LOS 12 AÑOS EMPECÉ A ESCRIBIRLE CARTAS A DIARIO, hasta que cumplí los 23.

Me “fabriqué” una relación con él que me ayudó muchísimo” (María Macaya)

to el arte desde otra perspectiva, como simple espectadora o consumidora, y me he reconciliado con ese mundo.

¿Qué le ha dado el yoga?

A mí me ha cambiado por completo, me ha aportado mucha serenidad y sabiduría, y después de cada práctica creo que soy hasta mejor persona. A través del yoga también he cambiado mi alimentación, desde hace cuatro años soy vegana.

¿Qué beneficios nota con ese cambio tan radical?

Me encuentro mejor que nunca, con más energía y mayor tranquilidad. Y estoy en paz conmigo misma y con el planeta. En el terreno físico he bajado de peso, mis digestiones no son pesadas, duermo muy bien y tengo la piel mucho mejor, más limpia y más suave.

¿Su vida social se resiente por haberse vuelto vegana?

Cada vez es más fácil porque en los restaurantes siempre hay buenos platos de verduras y hortalizas. Y cuando me invitan a cenar a una casa digo que soy vegana pero, lógicamente, no pido